

Artículo de investigación

Relaciones transatlánticas entre círculos republicanos radicales en la época de las revoluciones: la centralidad de la mujer

Jade Hugo

Universitat Politècnica de Catalunya

La correspondencia debe dirigirse a Jade Hugo; hugo55@gmail.com

Editor académico: Nguyen Ngoc Anh

Copyright © 2022 Jade Hugo et al. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo la licencia Creative Commons Attribution License, que permite el uso, la distribución y la reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se cite correctamente el trabajo original.

RESUMEN. Los movimientos migratorios entre las dos orillas del Atlántico han sido de gran importancia, tanto por su cantidad como por su heterogeneidad, desde el momento del contacto con estos territorios. El flujo constante de personas, bienes e ideas en este ambiente oceánico, hizo que en la segunda mitad del siglo XVIII, los círculos republicanos ingleses y americanos estrecharan sus lazos, con algunas mujeres como militantes destacadas. La escritora inglesa Catharine Macaulay (1731-1791), además de escribir sobre los hechos cruciales del momento, cruzó el océano con el deseo de estar cerca y vivirlos en primera persona. Por otra parte, por intereses comunes, mantuvo una intensa relación epistolar durante más de veinte años con la escritora estadounidense Mercy Otis Warren (1728-1814). A pesar de las limitaciones que encontraron en campos predominantemente masculinos, como la historia y la política, el aporte de estas mujeres no se limitó al apoyo esperado, sino que sus inquietudes quedaron reflejadas en algunos escritos importantes para la causa republicana. A pesar de ello y paradójicamente, estos movimientos revolucionarios no generaron cambios significativos en la situación y derechos de las mujeres.

Palabra clave: Vulnerabilidad social, resiliencia social, comunidad, adaptación.

A. INTRODUCCIÓN

En 1803, doce años después de la muerte de Catharine Macaulay (1731-1791), historiadora y activista política inglesa de la segunda mitad del siglo XVIII, una de sus primeras biógrafas, la escritora inglesa Mary Hays, evoca también el viaje que . Macaulay le dijo a América: "Habiendo conocido personalmente a la mayoría de los estadounidenses famosos que habían visitado

Inglaterra, y estando acostumbrada a mantener correspondencia con aquellos que se habían distinguido del otro lado del Atlántico, la señora Macaulay estaba muy deseosa de hacer una visita a la república transatlántica; dibujo que ejecutó en 1785" (Lasa-Alvarez, 2016).

Este breve fragmento es significativo por varios aspectos que están en el corazón de este trabajo. En primer lugar, la referencia al Atlántico como puente entre dos orillas, América e Inglaterra, revela una idea que ha cruzado la historia de Gran Bretaña desde el descubrimiento del continente americano, ya que para los ciudadanos británicos el Canal de la Mancha era paradójicamente mucho más ancho y más difícil de cruzar que el Océano Atlántico. Sería la convicción general de que su destino no estuvo ni está ligado a Europa, sino más allá, al otro lado de los océanos, y que todavía hoy podemos verlo en lo que se llama euroescepticismo británico, y su más reciente culminación, la victoria del no a la permanencia en la Unión Europea en el referéndum de 2016, más conocido como "Brexit". También se hace referencia en el

texto a dos tipos de intercambios que proliferaron en esta época entre las dos orillas del Atlántico, los viajeros que cruzaban el océano y la correspondencia que mantenía sus vínculos sin tener que viajar. Finalmente, el hecho de que Hays se refiera a la república transatlántica para designar a los recién fundados Estados Unidos, sugiere la posición política tanto del biógrafo Hays como del biógrafo Macaulay, como se verá más adelante (Hancock, 1997).

Los movimientos migratorios entre las dos orillas del Atlántico han sido de gran importancia, tanto por su cantidad como por su heterogeneidad, desde el momento del contacto con estos territorios. En los siglos XVII y XVIII, coincidiendo con los inicios del capitalismo, el imperialismo y la revolución industrial, la población británica cruzó este océano a niveles tan altos que ninguna otra nación europea pudo igualar. Las causas que motivaron estos movimientos migratorios fueron diversas, y aunque, como suele ocurrir, las causas económicas tienen un gran peso, no se pueden obviar las derivadas de las distintas revoluciones que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVIII (Greene et al. 2008). La importancia que adquirió el Atlántico como puente mediador dio lugar a la denominación común de revoluciones atlánticas, uniendo así bajo esta etiqueta la Revolución Americana, la Revolución Francesa y otras rebeliones caribeñas, como la que dio origen a la República de Haití en 1804. Es por todo esto que hoy en día los estudios atlánticos y transatlánticos han adquirido un crédito particular para el estudio de estos fenómenos, ya que se desarrollaron no en el interior de las fronteras nacionales, sino en un gran espacio transnacional y transcultural, como el que abarcan el océano Atlántico. En este trabajo en particular, estos estudios son de gran utilidad por una doble razón: por un lado, los hechos ocurridos en un lugar resonaron e influyeron en otros, cualquiera que sea su distancia, provocando la creación, la destrucción y recreación de comunidades, como consecuencia de los desplazamientos a través y alrededor de esta realidad oceánica de personas, bienes, costumbres o valores. Por otra parte, los estudios atlánticos se han identificado cronológicamente con una etapa histórica, la que se desarrolla desde el primer cruce del Atlántico por parte de Colón hasta el periodo revolucionario, que es precisamente el aquí estudiado (Davies et. al. 2008).

Este diálogo en el dominio oceánico se intensificó en la segunda mitad del siglo XVIII con el consiguiente aumento de los flujos de intercambio de todo tipo. Una de las consecuencias fue un mayor acercamiento entre círculos de similar ideología política en ambas orillas, en el que dos mujeres protagonizaron un papel destacado, la citada Catharine Macaulay y la estadounidense Mercy Otis Warren (1728-1814). Macaulay fue una figura central en los círculos ingleses proestadounidenses radicales, por lo que disfrutó de una intensa relación con miembros destacados de los círculos revolucionarios estadounidenses, en especial con Mercy Otis, con quien intercambió epístolas durante más de dos décadas. Además, las dos mujeres reunían a sus amigas en tertulias que se realizaban en las salas de sus casas, y que con el paso de los años llegaron a converger y compartir integrantes gracias a las visitas que recibían, tejiendo así una especie de comunidad atlántica, que en estos tumultuosos momentos históricos, sirvió de apoyo a todos. La naturaleza de la amistad entre Macaulay y Warren queda claramente de manifiesto en estas líneas que esta última escribe a su amigo inglés en un año tan importante como 1789:

“Me siento mortificado por mi propio atraso, que sin duda me ha robado el placer de saber de un amigo muy querido y estimado, que ni el tiempo, ni la distancia, ni los accidentes de la vida me harán ser visto con indiferencia. Pero aunque podamos sentir un apego inmutable, vivimos en una época de revolución en la que no solo se exponen los acontecimientos políticos más extraordinarios, sino que la inversión más repentina de un vínculo privado y el abandono de vínculos anteriores sorprende y hiere a la gente. corazón, dispuesto a cultivar afectos sociales y benévolos, hasta el último momento de la existencia” (Davies, 2006).

Además del aprecio y cariño que sienten el uno por el otro, este fragmento también aporta otros detalles interesantes sobre su visión de los hechos históricos que debieron vivir. El historial de Warren es bastante sombrío, sobre todo porque los hechos políticos afectaron su vida privada, pero si por algo destaca esta carta y la relación epistolar entre estas dos mujeres es porque reúne no solo a sus autores, sino también a los hechos. a ambos lados del Atlántico, como apunta la alusión de Warren a la era de las revoluciones.

B. MÉTODO

Esta investigación es de naturaleza cualitativa con un método de revisión de literatura. Los datos se recopilaron utilizando varias técnicas que incluyen observación, discusiones de grupos focales y estudios de escritorio (Creswell, 2010). Luego, los datos se analizan para que se pueda sacar una conclusión de los resultados de búsqueda relacionados con esa búsqueda.

C. RESULTADO Y DISCUSIÓN

Catharine Macaulay y Sawbridge fueron una figura central en los círculos liberales o whigs ingleses y también en aquellos pro estadounidenses más radicales, que abogaron por el establecimiento de la república en Inglaterra para poner fin a la gran corrupción que estaba destruyendo el gobierno. Su republicanismo comenzó a tomar forma cuando era niño, pasando largas horas en la biblioteca de su padre en su granja de Kent en julio. Allí devoró las obras de historiadores griegos y romanos, y así llegó al convencimiento de la superioridad del sistema político republicano sobre la monarquía (Hay, 1993). Años más tarde, y ya en Londres, evolucionó principalmente en dos círculos de activistas, el primero, el de los llamados Wilkites, creado en torno a la figura del periodista radical John Wilkes, y en el que el hermano de Macaulay, John Sawbridge, era un miembro destacado y cofundador de la United States Bill of Rights Defense Society, y el segundo círculo en el que participó fue el conocido como Real Whigs, que en su mayoría eran disidentes religiosos de tendencia republicana en septiembre. Macaulay era anglicano, pero estaba fuertemente influenciado por estos grupos de intelectuales disidentes y compartía muchas opiniones e ideas con ellos, ya que en ese momento estaban al frente de los movimientos reformistas y republicanos (Withey, 1976).

En un momento en que el compromiso político era el principal impulsor de la escritura histórica, Macaulay encarnó sus ideales políticos en todas sus obras, pero especialmente en su primera, *Historia de Inglaterra desde la adhesión de James I a la línea de Brunswick*, publicada entre 1763 y 1783 en ocho volúmenes. Se trata de una obra histórica bien documentada sobre la Inglaterra del siglo XVII, que ofrece no solo un relato detallado del pasado, sino también herramientas para comprender e interpretar las circunstancias políticas de su época, cuando la Corona, el Parlamento y el pueblo luchaban por sus derechos tan intensamente pensados como posibles hizo añicos una revolución o una guerra civil en Inglaterra (Robert & Robert, 2004). La *Historia de Inglaterra* de Macaulay describe un siglo XVII en el que prevaleció la lucha de los patriotas ingleses contra las tendencias absolutistas de los monarcas, que imponían impuestos ilegales, abusos de poder, arrestos arbitrarios y castigos inhumanos (Macaulay, 1767). Por todo ello fue acogido con entusiasmo por los Whigs y los círculos radicales de la época, pero también porque disponían de un texto histórico que contrarrestaba la visión de la historia dominante del siglo anterior en Inglaterra, más conservadora y más cercana a la ideología tory, y que fue reflejada por otro importante historiador, David Hume, en su *Historia de Inglaterra (1754-1761)*.

Este texto de Macaulay fue un éxito notable y trajo beneficios considerables a su autor. Recibió elogios del público y se clasificó entre los escritores de historia más eminentes de su tiempo; Por esta razón, fue representada con otros de sus contemporáneos, también socios destacados en el mundo de las artes, en la famosa pintura de Richard Samuel que incluía a las nueve musas de Gran Bretaña (hacia 1779) (Hancock, 1997). Su condición de excepcional salonera, así como su educación y conocimientos, correspondían a los ideales de feminidad y refinamiento de la Ilustración, en los que la mujer no sólo era beneficiaria, sino también actora del progreso que su condición femenina provocaba en la sociedad de el tiempo (Eger, 1998).

A pesar de este reconocimiento, al haberse atrevido a escribir en un género prestigioso todavía considerado eminentemente masculino, Macaulay tuvo que sufrir las consecuencias. La escritora Mary Wollstonecraft, gran admiradora de Macaulay, argumentó en su famoso tratado *Vindicación de los derechos de la mujer (1792)*, publicado poco después de la muerte de la historiadora, que ella era "sin duda la mujer más talentosa que jamás haya existido". en este país y sin embargo murió sin que se respetara lo suficiente su memoria", pero confía en las generaciones futuras y añade que "la posteridad será más justa y recordará que Catharine Macaulay fue un ejemplo de cualidades intelectuales que 'asumieron como

incompatible con la debilidad de su sexo. De hecho, en su forma de escribir el sexo no aparece, porque es como el significado que comunica, fuerte y claro» (Hill, 1992).

Como ya se señaló al comienzo de este trabajo, una de sus primeras biógrafas fue Mary Hays, quien también era muy consciente de los prejuicios con los que se observaba y juzgaba a muchos escritores, y por ello afirma lo siguiente a Sobre Macaulay: “Una mujer historiadora, por su singularidad, no podía dejar de llamar la atención: parecía haber salido del dominio de su sexo; se despertó la curiosidad y se provocó la malevolencia. La autora fue atacada con insultos personales y sin sentido, a los que se pensó que su género la haría vulnerable”. Con el tiempo, las ideas políticas radicales defendidas por esta escritora, así como ciertas circunstancias personales, afectaron la consideración y estima que se le tenía hasta ese momento, y como ya ha señalado Hays, fue atacada no sólo por sus ideas, sino también por su condición de mujer. Se destaca, por ejemplo, la polémica de Macaulay con Edmund Burke, importante político, filósofo y escritor de su época, quien la atacó calificándola burlescamente como "nuestra Virago republicana", y también la ridiculizó al decir que "la Amazonía es la mayor campeón entre ellos". En efecto, resultó ser uno de los focos de atención de su tiempo, sobre todo entre los periodistas y críticos, quienes no dudaron en informar, entre otras cosas, sobre todos los detalles de su segundo matrimonio con William Graham, de 25 años. más joven que ella (James, 2012).

. En cuanto a la historia de Inglaterra escrita por Macaulay, entre los muchos aspectos destacables podemos citar, por ejemplo, la tesis básica de esta escritora sobre el gobierno de un Estado, que ella entiende como una especie de contrato entre el pueblo y un dirigente. entidad para obtener el bien común. Por lo tanto, si se considera necesario, en un estado regido por la razón, la forma de gobierno puede cambiarse o alterarse en ciertos aspectos:

“Ese gobierno es la ordenanza del hombre; que, siendo mera criatura de invención humana, puede ser cambiada o alterada según los dictados de la experiencia y el mejor juicio de los hombres; que fue instituido para la protección del pueblo, con el objeto de asegurar, no de derrocar, los derechos de la naturaleza; que se trata de un fideicomiso formalmente admitido o considerado; y que el poder judicial es por lo tanto responsable; encontrará pocas contradicciones en un país iluminado por el rayo libre del saber racional” (Macaulay, 1767).

Esta necesidad de cambio o reforma parecía necesaria, al menos en el Parlamento, ya que a los diputados no les interesaba el bien de sus conciudadanos, sino que, según Macaulay, estaban corrompidos por su empeño en recaudar cada vez más dinero del pueblo y así obtener una alta participación en los dividendos obtenidos.

Es comprensible que con puntos de vista e ideas como las que acabamos de mencionar, Macaulay tuvo una marcada y reconocida influencia en los orígenes ideológicos de la Revolución Americana. Sobre todo cuando los colonos americanos observaron cómo el gobierno inglés les exigía pagar los elevados gastos ocasionados por la guerra contra Francia, subiendo constantemente los impuestos, mientras les negaba el derecho a tener representantes en el Parlamento. Es bien conocido un eslogan de esta época en este sentido: “No hay tributación sin representación”. Además, los ingleses hablaban de las colonias únicamente en términos de poder y dominación, aspecto muy presente en la prensa de mediados de siglo, donde se puede observar constantemente el trato y consideración de los colonos hacia el otro. lado del Atlántico como 'otros', como personas que nunca llegarán a ser genuinamente ingleses (Greene 1998). Ante esta situación, Macaulay, en uno de sus panfletos titulados Discurso al pueblo de Inglaterra, Escocia e Irlanda sobre la importante crisis actual de los negocios (1775), publicado justo un año antes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, su colega los ciudadanos advirtieron sobre el resultado de ejercer tanta presión sobre los estadounidenses. Señaló que si estallaba una guerra civil entre la metrópoli y las colonias, ambas podían arruinarse, y que si los americanos lograban la independencia, serían ellos los que se llevarían todos los beneficios:

“Si estalla una guerra civil entre Gran Bretaña y sus colonias, la madre patria, con gran esfuerzo, puede arruinarse a sí misma y a América, o los americanos, con una lucha prolongada, obtendrán la independencia; y en ese caso, todas las ventajas que durante algún tiempo habéis disfrutado de vuestras colonias, y las ventajas que hasta ahora os han preservado de la bancarrota nacional, deben terminar para

siempre; y mientras se establece un nuevo imperio floreciente y extenso de hombres libres al otro lado del Atlántico, usted, con la pérdida de todas las bendiciones que ha recibido por el estado insuperable de su comercio, quedará desnudo. posesión de tus islas brumosas; y que bajo el control imperioso de un déspota doméstico, o se convertirán en provincias de un poderoso estado europeo” (Hay, 1993).

Como se mencionó anteriormente, los libros y otros escritos, junto con las ideas y valores que se vertían en ellos, viajaron de costa a costa del océano. El tráfico es denso en ambos sentidos, y así como figuras fundadoras como Benjamin Franklin, Thomas Jefferson o John Adams reciben diversas obras de Macaulay, ella y otros miembros de su entorno republicano reciben regularmente textos de sus colegas estadounidenses, expresando constantemente su admiración. . mutuos y siempre tratando de obtener apoyo para su causa. Franklin, el eminente político y diplomático estadounidense, elogió los textos históricos de Macaulay, valorando su rareza en un escrito de 1765, pues según él constituían una obra verdaderamente histórica, y por tanto difícil de encontrar (Good, 2012); John Adams, quien luego se convertiría en presidente de los Estados Unidos, escribió una carta a Macaulay después de leer su historia de Inglaterra, enfatizando que se enfocaba en ciudadanos que son verdaderamente dignos por sus hechos y méritos, no en nobles o príncipes. , que sin merecerlo han protagonizado tradicionalmente los textos de historia (Adam, 1850; Shaw, 2014); Jefferson, quien luego sería también presidente de los Estados Unidos, además de recomendárselo a todos sus amigos, poseía los ocho volúmenes de la Historia de Inglaterra de Macaulay y los compró posteriormente para la biblioteca de la Universidad de Virginia (Greene, 1998). Asimismo, Richard Henry Lee, también como los anteriores, uno de los padres fundadores de Estados Unidos, lamentaba en una carta a un amigo no haber podido leer al historiador inglés y le pedía que le enviara su Historia de Londres. , así como cualquier otro trabajo suyo que haya surgido (Warren 2010).

Muchos de los colonos estadounidenses también eran disidentes y whigs, por lo que ya existían vínculos estrechos entre ellos y los círculos europeos en la costa atlántica, compartiendo puntos de vista similares sobre religión y política. Además, los American Sons of Liberty y los Royal Whigs ingleses tenían orígenes y estatus social similares y poseían objetivos reformistas similares. Era, como afirma Bailyn, una red que, para promover la reforma política, se extendió por todo el mundo atlántico (Armitage, 2014). Muchos viajeros estadounidenses que llegaron a Inglaterra trajeron tratados y panfletos sobre la causa estadounidense para distribuirlos entre colegas y amigos, pero fueron los hermanos Dilly, que también eran los editores de Macaulay, quienes contribuyeron más a la divulgación de su prensa. Junto a estos escritos publicados y, por tanto, públicos, también circulaban regularmente por el Atlántico textos privados, es decir, cartas. De hecho, las cartas jugaron un papel fundamental en la unión y consolidación de esta comunidad atlántica, ya que fueron el vehículo a través del cual se transmitieron ideas e información, principalmente de carácter político en este caso. Además, como era costumbre en ese momento, las cartas podían trascender la esfera privada, siendo leídas en voz alta en reuniones, copiadas, prestadas o transmitidas (Greene et al., 2008) . De hecho, como señala Davies, en muchas de las cartas escritas por cada uno de ellos hay rasgos estilísticos que indican que fueron escritas para ser leídas en voz alta ante un gran número de oyentes, así como para ser conocidas públicamente por diversos medios de comunicación. Para Macaulay, su intercambio epistolar incluyó tanto la relevancia de hombres como de mujeres en los círculos de los American Patriots (Good, 2012). En abril de 1769 comenzó a escribir con James Otis Jr, un abogado y activista político de Massachusetts, después de leer su ensayo Vindicación de los colonos británicos (1769). En su carta, la escritora inglesa destacó su gran admiración por haber asumido el papel de guardián de la libertad estadounidense y también lo felicitó por su patriótico comportamiento a favor de sus conciudadanos (Davies, 2006). Un an plus tard, en août 1770, John Adams écrivit une lettre à Macaulay par l'intermédiaire d'un ami commun, apprenant qu'elle avait été agréablement impressionnée par l'un des articles de l'homme politique américain publié dans la presse Inglesa. Adams en su carta elogia su obra histórica, como se mencionó anteriormente, y confiesa que tiene mucha suerte por el elogio que recibió, más aún viniendo de un autor tan brillante:

“Fue por esta historia, junto con el testimonio concurrente, de todos los que venían de Inglaterra a este país, que me había formado la más alta opinión del autor como uno de los adornos más brillantes no

sólo de su sexo sino de su edad y país. Por lo tanto, solo podía estimar la información que el Sr. Gill me había dado como uno de los sucesos más agradables y felices de mi vida” (Adam, 1875).

Sin embargo, la relación epistolar más cercana de Macaulay fue con otra mujer, Mercy Otis Warren. Comenzaron a escribirse en 1773, cuando John Adams los presentó, aunque Macaulay ya conocía a su hermano, James Otis, y cuando éste flaqueaba por su cordura, parece que Warren retomó la correspondencia con Macaulay, a donde se había ido su hermano. este. 35. En una carta que escribió a John Adams en 1774, Macaulay le agradecía haberle presentado a un amigo tan agradable con quien intercambiar opiniones epistolares (Warren, 2010). Warren nació en una de las familias más influyentes de Massachusetts y, al igual que Macaulay, estaba interesado en la política y la historia, especialmente en la teoría política republicana. Teniendo en cuenta su talento y buena educación, John Adams la describió como "la dama más consumada de Estados Unidos" (Katz, 2007). Tanto en el caso de Macaulay como de Warren, estaban vinculadas a la antigua Roma y se sentían cercanas a la figura de la matrona romana, pues reunían cualidades femeninas, republicanas y patrióticas. Respecto al primero, el tercer volumen de su *Historia de Inglaterra* (1767) presenta un frontispicio en el que se representa al autor de perfil como una matrona republicana de la antigua Roma, y posteriormente, en 1770, se publica en el *London Magazine* un grabado de ella con símbolos similares, titulado "Catherine Macaulay en el carácter de una matrona romana lamentando la pérdida de las libertades de Roma" (Macaulay, 1775). En cuanto a Warren, ella y Abigail Adams, esposa de John Adams, usaron seudónimos de matronas romanas en sus cartas, Marcia y Portia respectivamente, para enfatizar su fuerza y patriotismo durante la revolución.

Aunque la correspondencia temprana de Macaulay se centró principalmente en los hombres, sin duda era consciente de pertenecer a una comunidad única dentro del grupo más grande de republicanos del Atlántico Unido, las mujeres, y le hizo saber a John Adams: "Le aseguro que su circunstancia me puede halagar más que a sé el favorito de las damas en general, y en particular de las mujeres de igual sentimiento a tu bella amiga" (Mazzucco, 1775). De hecho, Macaulay mostró su decepción por el desinterés y la falta de compromiso con los ideales republicanos de las mujeres británicas, como puede verse en su correspondencia con sus amigas americanas (Adams, 1762). Debido al interés de Macaulay, Abigail Adams pronto comienza a intercambiar cartas con ella. En su primera epístola, Abigail Adams expresa lo honrada que se siente de conocerla y poder iniciar esta relación, y también expresa su gratitud por la preocupación que siempre ha mostrado por su causa. Pero también le informa sobre asuntos políticos, como suele suceder en su correspondencia, donde los asuntos públicos se entrelazan con asuntos de carácter más personal. En este caso, Adams, ante el momento crítico al que han llegado los acontecimientos, anuncia que sólo hay dos salidas al conflicto entre América y la Metrópoli, la libertad o la muerte: "En la última carta que el señor Adams tuvo el honor para recibir de usted, expresa el deseo de conocer a nuestras damas americanas. Para ellos, la señora Macaulay se distingue suficientemente por sus habilidades superiores, y aunque la que ahora se atreve a dirigirse a ella no puede presumir de los mismos logros que la dama antes de ser presentada, se jacta de que no le falta estima por una dama. que está tan profundamente interesado en la causa de Estados Unidos, una causa, señora, que ahora se ha vuelto tan seria para todos los estadounidenses que la consideramos una lucha de la que obtendremos la liberación de nuestra esclavitud actual mediante la reparación amplia de nuestros agravios. o reparar por la espada. La única alternativa en la que piensa cualquier estadounidense es la libertad o la muerte" (Adams, 1762).

Evidentemente, la correspondencia que Macaulay mantiene con Warren es más extensa y por tanto ofrece mucha más información sobre el giro que está tomando la situación, y así, en 1773, en su primera carta Warren ya mencionaba la corrupción y el despotismo del gobierno inglés, como así como la posibilidad cada vez más cierta de una guerra civil, si las únicas opciones que les deja el gobierno inglés son la esclavitud o el derramamiento de sangre de sus conciudadanos: "[Rezo] para que el cielo pueda evitar la terrible calamidad de la guerra civil; y evitar la triste alternativa de doblegarnos en las ataduras de la esclavitud o redimir nuestros derechos saqueados por la sangre de ciudadanos justos [énfasis en el original]" (Warren, 2010). Posteriormente, en una carta de diciembre de 1774, Warren insiste en sus temores, e incluso señala algunas consecuencias reales que el conflicto provocó en el pueblo estadounidense y que fueron provocadas por la obstinación y la inmovilidad de Inglaterra: Veo a los

habitantes de nuestro saqueado ciudades dejando las elegancias de la vida, poseyendo nada más que su libertad, refugiándose en los bosques. Veo facciones y discordias destrozando una isla que una vez fue querida para nosotros como nuestro propio patrimonio, y un poderoso imperio (durante mucho tiempo el terror de naciones distantes) tambaleándose hasta los mismos cimientos” (Zagarri, 2014).

Como era de esperar, el enfrentamiento desencadenado entre Inglaterra y los patriotas americanos provocará un corte en sus comunicaciones por mar, por lo que a partir de agosto de 1775 Warren y Macaulay se verán obligados a enviar su correspondencia a través de amigos o conocidos de confianza, que llevarán personalmente sus cartas en sus viajes transoceánicos (Davies, 2006). En cualquier caso, en febrero de 1777 Warren no dudó en advertir a su amiga inglesa que si mantener esta correspondencia con ella le iba a causar problemas, suspendería la expedición hasta que cesaran las hostilidades y reinara la paz: “Mi más agradable empleo en la hora de soledad es una correspondencia con amigos muy preciosos, y me avergonzaría de mi gusto si la señora Macaulay no fuera una de las primeras en la lista: sin embargo, para que no sufra el menor inconveniente de una correspondencia real o sospechada con un mujer rebelde, suspenderé cualquier intento de nuevas relaciones sexuales hasta que cesen las hostilidades y la paz vuelva a mostrar su cara de bienvenida en ambos lados del mundo 'Atlántico' (Wollstonecraft, 2008).

Curiosamente, ambas mujeres usaron sus cartas para publicaciones posteriores sobre los eventos narrados en ellas, y obviamente se enfocan en la Revolución Americana. Para Macaulay, las cartas y otros documentos que recibió de Estados Unidos estarían destinados a un nuevo proyecto que se centraría en la lucha del pueblo estadounidense, pero su mala salud se lo impidió (. De igual forma, Warren usó las cartas que había escrito anteriormente como documentos históricos para la creación de su propia obra histórica, una de las primeras sobre la Revolución Americana: Historia del Ascenso, Progreso y Terminación de la Revolución Americana, de la que vio la luz en 1805 48. La influencia de Macaulay en este texto es por lo tanto notable y Warren lo cita con frecuencia, pero esta influencia también se ve a la inversa, y como afirma Davies, en Macaulay's Letters on Education (1790), la ascendencia de Warren es considerable (Warren, 2010).

Warren siempre defendió la participación de la mujer en el conflicto, ya que, como afirma en una carta de 1774 a Hannah Winthrop, aunque no se sentía preparada para la batalla, cuando había madres o esposas que tenían que llorar a sus maridos e hijos muertos, y sacrificaban lo que más deseaban. , cómo puede haber individuos que nieguen su patriotismo o ridiculicen su apariencia pública. Se sintió apoyada por sus allegados, especialmente por su esposo, y por eso no se dejará dominar por los altibajos de estos tiempos cambiantes, ni se disculpará: "Por haber tocado un tema un poco fuera del alcance de la atención femenina". , pues ambos estamos felizmente unidos con compañeros que nos creen capaces de tomar parte en todo lo que les concierne. En cuanto a esa parte de la humanidad que piensa que toda búsqueda racional está fuera del alcance de un sexo demasiado generalmente condenado a la locura, su censura o su aplauso es igualmente indiferente a tu amigo sincero” (Warren, 2010).

Por supuesto, su seguridad en sí misma, así como el apoyo que sentía, contribuyeron a su intensa participación en diversas esferas públicas, destacando su actividad literaria. Escribió relevantes textos históricos, ya mencionados, pero también contribuyó a la causa a través de piezas propagandísticas en las que satirizaba a quienes se oponían a la causa revolucionaria o a quienes deshonraban los ideales republicanos. . Como había hecho Macaulay, Warren no dudó en hablar con franqueza y condenar la falta de moralidad en la sociedad estadounidense y las políticas de los presidentes anteriores.

Por ello, también recibió críticas que, como es habitual, se centraron principalmente en su condición de mujer. Así, John Adams, que previamente la había felicitado y animado a escribir sobre la historia de los recién creados Estados Unidos, una vez publicado el texto de Warren, en el que se censuraban algunos de sus actos, rechazó el trabajo de la escritora diciendo que "La historia es no la Provincia de las Damas" (Boylan, 1990).

“Por haber abordado un tema un poco fuera del alcance de la atención femenina, pues las dos estamos felizmente unidas con compañeras que nos creen capaces de tomar parte en todo lo que les concierne. En cuanto a esa parte de la humanidad que piensa que toda búsqueda racional está fuera del

alcance de un sexo demasiado generalmente condenado a la locura, su censura o su aplauso es igualmente indiferente a tu amigo sincero” (Warren, 2010).

Por supuesto, su seguridad en sí misma, así como el apoyo que sentía, contribuyeron a su intensa participación en diversas esferas públicas, destacando su actividad literaria. Escribió relevantes textos históricos, ya mencionados, pero también contribuyó a la causa a través de piezas propagandísticas en las que satirizaba a quienes se oponían a la causa revolucionaria o a quienes deshonraban los ideales republicanos. Como había hecho Macaulay, Warren no dudó en hablar con franqueza y condenar la falta de moralidad en la sociedad estadounidense y las políticas de los presidentes anteriores.

Por ello, también recibió críticas que, como es habitual, se centraron principalmente en su condición de mujer. Así, John Adams, que previamente la había felicitado y animado a escribir sobre la historia de los recién creados Estados Unidos, una vez publicado el texto de Warren, en el que se censuraban algunos de sus actos, rechazó el trabajo de la escritora diciendo que "La historia es no la Provincia de las Damas" (Boylan, 1990). Además de cartas, libros y otro tipo de publicaciones, los viajeros también cruzaban el Atlántico. Estos viajes tenían un carácter eminentemente comercial; sin embargo, en estos tiempos convulsos, políticos y diplomáticos viajaban a otros países buscando apoyo para su causa. Muchos estadounidenses que visitaban Inglaterra, además de atender negocios, frecuentaban ciudadanos con quienes compartían sus ideales republicanos, y evidentemente Macaulay estaba entre ellos. Visitantes como Benjamin Rush de Pensilvania, los hermanos Arthur y William Lee de Virginia, Stephen Sayre de Nueva York, Henry Marchant y el reverendo Ezra Stiles de Rhode Island, menciona en sus escritos personales varias visitas a Macaulay, así como su asistencia a reuniones. Ella misma será quien, años después, visite a sus amigos americanos cuando finalmente llegue a América. Sin embargo, antes de eso, y debido a problemas de salud, se trasladó a Francia y residió allí entre 1777 y 1778. Durante su estancia, vivió en París durante seis semanas, donde tuvo la oportunidad de conocer a muchos eminentes políticos franceses, como el Caballero Rigemont.

Al mismo tiempo, tampoco pierde la oportunidad de vincularse con varios estadounidenses que se encuentran en Francia para negociar los términos del apoyo francés a su causa y que desean encontrarse con su admirado defensor en las Islas Británicas, siempre con muchos de cautela, porque Inglaterra estaba entonces en guerra contra sus colonias americanas. En efecto, el París que Macaulay pudo descubrir durante su estancia estaba lleno de expatriados, agentes y representantes estadounidenses en conversación con el gobierno francés, pero también celebrando que la marea de la guerra contra Inglaterra se estaba volviendo a su favor (Hay, 1993). En cualquier caso, según palabras de Hays en su biografía de Macaulay, durante la visita de la escritora inglesa a París, podrían haber otras intenciones, que ella quiso esconder detrás de los problemas de salud:

“En estas circunstancias, la señora Macaulay tuvo especial cuidado de no ofender a la administración de su país, entrando demasiado fervientemente en la causa de los americanos; o por aparentar tener otras miras en su excursión a Francia (por la cual las colonias fueron ayudadas y favorecidas), que en beneficio y restauración de su salud” (Hay, 1993).

Del mismo modo, tal vez por estas circunstancias, ya que Macaulay creía que estaba siendo espía por agentes británicos, su comportamiento muy cauteloso y su negativa a recibir a una personalidad tan relevante como Benjamin Franklin en su hotel de París (Davies), 2005).

Cuando realizó su sueño y finalmente visitó los nuevos Estados Unidos de América en 1785, Macaulay viajó por nueve de los trece estados con su segundo esposo y finalmente pudo conocer personalmente a algunos de sus amigos que le escribían cartas, como John y Abigail Adams, James y Mercy Otis Warren, o Benjamin Franklin, y reencontrarse con amigos que ya le habían visitado en Inglaterra, como Ezra Stiles o los hermanos Lee (Hay, 1993). Como buena amiga y anfitriona, Mercy Otis escribió varias cartas de presentación para Macaulay, entre otras, para Martha Washington, y de hecho la escritora inglesa culminó su estancia en América con una visita al futuro presidente de los Estados Unidos, el general Washington, y su esposa en su casa en Mount Vernon, Virginia, donde permaneció durante tres semanas. Aunque su reputación en Inglaterra había decaído considerablemente para esta época, en su

paso por tierras americanas quedó demostrado que su decisivo apoyo y contribución a la causa americana desde sus inicios no había sido olvidado, y Macaulay fue aclamada en los lugares por donde pasó.

D. CONCLUSIÓN

Desde que Colón cruzó el Atlántico por primera vez, muchos estados, reinos e imperios han estado involucrados en una historia común de convergencia y divergencia. La era de las revoluciones es sólo una pequeña parte de esta relación; aunque su impacto y consecuencias se sintieron prácticamente en todas partes entonces y después. Catharine Macaulay, Mercy Otis Warren y otras mujeres en sus círculos republicanos se pusieron en contacto principalmente por preocupaciones similares, pero también a través de redes comerciales y cartas previamente establecidas. El intercambio de cartas, impresos, bienes o ideas, así como viajes y visitas, sirvieron para estrechar los lazos de una comunidad en la que las mujeres jugaban un papel importante. En Inglaterra, la figura de Macaulay es singular, como hemos observado en este trabajo, ya que la historia no era un medio frecuentado por mujeres; sin embargo, evoluciona en círculos donde la participación de las mujeres es bienvenida, y así logra construir una carrera profesional y hacerse famosa. En este contexto, trató de influir en sus conciudadanos, particularmente en relación con uno de los temas más candentes del momento, el enfrentamiento entre Inglaterra y los colonos americanos. Por sus ideales republicanos abanderó la creación de su soñada república al otro lado del Atlántico y esto le valió la admiración y amistad de muchos estadounidenses; Sin embargo, con sus compatriotas, por obvias razones, no sucedió lo mismo y recibió fuertes críticas, que en su caso, por ser mujer, fueron más hirientes y personalistas. El papel de Warren también se destacó durante el conflicto con la metrópoli y en los primeros momentos de la nueva república, y así, a ella y a otras mujeres, como Martha Washington, Abigail Adams y Hannah Winthrop, o nuevamente Betsy Ross y Molly Pitcher, fueron llamadas Madres Fundadoras, Madres Fundadoras de los Estados Unidos, porque trabajaron junto a sus esposos, padres, hijos y hermanos, llamados Padres Fundadores, en la formación de una nueva nación. Pero como en el caso del escritor inglés, tan pronto como sus opiniones no fueron del agrado de las autoridades, sus opiniones fueron rechazadas porque provenían de una mujer. En cualquier caso, la relación fundamentalmente epistolar entre estos dos escritores, así como el resto de los partidarios de los ideales republicanos a ambos lados del Atlántico, sirvió para estrechar sus lazos tejiendo una sólida red de contactos, así como para apoyarse mutuamente. otros mutuamente. en tiempos difíciles y aprovechar sus diversas ideas.

Por lo tanto, el papel de la mujer seguía siendo ambiguo. Fueron elogiados por sus escritos y se agradeció su inestimable apoyo y su asesoramiento moral e ideológico; Sin embargo, cuando en 1776 Abigail Adams le pidió en una carta a su esposo que al tomar decisiones y acciones, él y el resto de los políticos recordaran a las damas: "recordar a las damas", no recibió ninguna respuesta real y efectiva. En Inglaterra ya habían comenzado a alzar voces femeninas, como la de Wollstonecraft, que reclamaba públicamente los derechos de la mujer, y otras, como la propia Macaulay y la ya mencionada Hays, que pedía mejoras en la situación de la mujer, menos que su educación. estaba preocupado. Sin embargo, la situación en Estados Unidos era diferente. En realidad, como señala Zagarri, no es que los derechos de la mujer no se estuvieran discutiendo y debatiendo ahora mismo en América, pero apenas se estaba haciendo públicamente, se estaba forjando una nueva nación y allí había que asentar su legitimidad y asegurar la lealtad. de sus ciudadanos, por lo que cualquier duda sobre la justicia o equidad del gobierno podría ser una amenaza para él. Por lo tanto, estas damas han optado por guardar silencio; y como ha sido común a lo largo de la historia, decidieron sacrificar sus demandas particulares para embarcarse en un proyecto reformista más amplio y general y de cambio por el bien común.

LAS REFERENCIAS

1. Adams, A. (1762). Recuerda a las damas. *El Libro de Abigail y Juan: Cartas Seleccionadas de la Familia Adams*, 1784, 120-121.
2. Adams, J. (1850). *Las obras de John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos: con una vida del autor, notas e ilustraciones* (Vol. 2). Pequeño, Moreno .

3. Adams, J. (1875). *Cartas familiares de John Adams y su esposa Abigail Adams: durante la revolución. Con una Memoria de la Sra. adams* _ Hurd y Houghton.
4. Allen, JA (1999). Mujeres teóricas de la sociedad y la política. *Revista Canadiense de Historia* , 34 (3), 508.
5. Armitage, D. (2014). Tres conceptos de la Historia Atlántica. *História Unisinos* , 18 (2), 206..
6. Boylan, AM (1990). Mujeres y política en la era anterior a Seneca Falls. *Diario de la República Temprana* , 10 (3), 363-382.
7. Creswell, JW (2010). *Diseño de investigación: enfoques de métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos* . Los Ángeles: Universidad de Nebraska–Lincoln .
8. Creswell, JW y Creswell, JD (2017). *Diseño de investigación: enfoques de métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos* . Londres: Publicaciones Sage.
9. Davies, K. (2006). Correspondencia revolucionaria: lectura de Catharine Macaulay y Mercy Otis Warren. *Escritura de mujeres* , 13 (1), 73-97.
10. Davies, K., Macaulay, C. y Warren, MO (2005). El Atlántico Revolucionario y la Política de Género.
11. Eger, E. (1998). *Las nueve musas vivientes de Gran Bretaña: mujeres, razón y comunidad literaria en la Gran Bretaña del siglo XVIII* (tesis doctoral, Universidad de Cambridge).
12. Bueno, CA (2012). Relaciones amistosas: situación de las amistades entre hombres y mujeres en la República estadounidense temprana, 1780–1830. *Género e Historia* , 24 (1), 18-34.
13. Greene, JD, Greene, JP y Morgan, PD (Eds.). (2008). *Historia atlántica: una evaluación crítica* . OOP EE.UU.
14. Greene, JP (1998). Imperio e identidad desde la revolución gloriosa hasta la revolución americana. *La historia de Oxford del imperio británico* , 2 , 208-230.
15. Hancock, D. (1997). *Ciudadanos del mundo: comerciantes de Londres y la integración de la comunidad atlántica británica, 1735-1785* . Prensa de la Universidad de Cambridge.
16. Heno, CH (1993). Catharine Macaulay y La Revolución Americana. *El Historiador* , 56 (2), 301-316.
17. Colina, B. (1992). *El virago republicano: la vida y la época de Catharine Macaulay* . Prensa de la Universidad de Oxford, Estados Unidos.
18. James, F. (2012). Escritura de biografía femenina: Mary Hays y la escritura de vida de la disidencia religiosa. En *Escritura de la vida de las mujeres, 1700–1850* (págs. 117-132). Palgrave Macmillan, Londres.
19. Katz, WJ (2007). El espejo de la antigüedad: las mujeres estadounidenses y la tradición clásica, 1750–1900. *Estudios americanos* , 48 (3), 148-149.
20. Lasa-Álvarez, B. (2016). Dos escritoras como viajeras transatlánticas en la biografía femenina de Mary Hays (1803). En *Estudios de género: visiones transatlánticas* (pp. 173-186). Fundamentos.